

Entrevista a la doctora Guadalupe Elizabeth Morales Martínez

JESSICA BALDERAS SALAZAR



Con el propósito de explorar la naturaleza cognitiva que subyace en las actitudes sobre las relaciones sexuales en personas con discapacidad intelectual, entre muestras de diferentes contextos culturales (México y Francia) y diferentes grupos de un mismo contexto cultural, “Actitudes hacia la sexualidad de las personas con discapacidad intelectual en padres y profesionales de educación especial y jóvenes y padres de la población típica”, fue el proyecto de investigación que, en el área de Humanidades, se hiciera acreedor al Premio de Investigación UANL 2011.

El Dr. Ernesto Octavio López Ramírez, la M.C. Ziomara del Carmen Tuero, la Dra. Guadalupe Elizabeth Morales Martínez, el Lic. David José Charles Cavazos y la Dra. Etienne Mullet, de la Facultad de Psicología, fueron los interesados en indagar este tipo de temas en los que con diferente grado de familiaridad en términos de proximidad a la población con discapacidad intelectual en-

contraron, entre otros puntos, que mientras para los participantes franceses los factores de anticoncepción, autonomía, edad y discapacidad de la pareja, fueron significativos, para los participantes mexicanos este último factor no fue de relevancia.

¿De qué trata el estudio que los hizo ganadores del Premio de Investigación UANL 2011?

En esta ocasión nos abocamos a estudiar las actitudes hacia la sexualidad en personas con discapacidad intelectual, pero lo interesante de la investigación es que aplicamos un enfoque que a México todavía no ha llegado: la “teoría de la integración de la información”; un enfoque dentro de esta teoría se llama “álgebra cognitiva”, y esta perspectiva nos permite determinar la ecuación algebraica del cerebro para hacer juicios de valor sobre algo; en esta investigación nos dedicamos a explorar cómo el cerebro de las personas realiza juicios de

valor sobre la sexualidad en personas con discapacidad intelectual.

Quizá sea un poco brusca o indiscreta la pregunta, pero, ¿cómo, si son personas con discapacidad intelectual, tienen espacio en su cabeza para pensar en tener una vida sexual activa?

Es una muy buena pregunta, porque regularmente olvidamos que la sexualidad es un “drive”, una parte inherente del humano que evolucionó mucho antes que el intelecto; de hecho, los seres humanos hemos nacido de la sexualidad, incluso para la reproducción de todos los mamíferos tiene que haber sexualidad. En este caso es una herencia biológica que tenemos, y se instaló mucho antes que nuestra propia conciencia. Por tal motivo, el que una persona no tenga las habilidades intelectuales que el resto de la población, no significa que no tiene las mismas necesidades biológicas; son dos campos dife-

rentes que interactúan en algún momento, pero no necesariamente el pensamiento regula nuestras más profundas raíces evolutivas, en este caso la sexualidad.

Por ejemplo, en el caso de personas con síndrome Down, para ellas tener una pareja es mucho más que eso, porque por su sistema de apego emocional puede ser un apego casi simbiótico; y si llegan a perder a su pareja incluso pueden hasta morir de tristeza, porque su lazo afectivo con otras personas es muy profundo, debido a su naturaleza emocional y su condición biológica.

¿Cómo nace la idea de llevar a cabo esta investigación?

¿Hasta dónde la discapacidad intelectual puede tomarse como una justificación para regular los derechos sexuales de una persona con esta condición? Si te fijas, gracias a este estudio se están abriendo muchas interrogantes más profundas, es lo que queremos lograr, gracias a





la investigación, en los padres de estos jóvenes, ya que muchas veces se cree que por su discapacidad intelectual dejan de tener sentimientos de amor, sexuales o de aproximación. Gracias a este tipo de preguntas, nosotros comenzamos a tener inquietud por explorar este tema, muy controversial y muy delicado. Además, tuvimos la fortuna de conocer al doctor Miller, quien en ese momento estaba levantando el proyecto en Francia, y nos invitó a participar en un proyecto *cross cultural* para comparar las percepciones que ellos tienen con las de los mexicanos. Esto es muy interesante, porque nos dimos cuenta cómo la sexualidad tiene variables tan complejas como la cultura.

¿A qué se refieren ustedes con “personas con discapacidad intelectual”?

Bueno, son personas a quienes anteriormente se les denominaba con “retraso mental”, son prácticamente personas con dificultades en el aprendizaje e intelectuales,

la mayoría de ellos tienen retardo mental como aquellos que presentan síndrome Down, pero hay quienes, quizá por una lesión cerebral, sufren de retardo en su desarrollo y hay también condiciones no específicas, desórdenes genéticos poco conocidos y que conforman una población poco tratada, porque sobre esta área no hay mucho interés por parte de la comunidad científica formal. Sólo hay esfuerzos individuales, pues en el área de discapacidad intelectual la gente piensa que no hay mucho que hacer. Pero algunos casos, por su estructura neural, nos pueden ayudar a develar muchos de los secretos en cuanto a la emoción y el procesamiento de la información en el ser humano; esta población es muy rica para ayudarnos a comprender mucho de la naturaleza humana y directamente con la población.

¿Cuánto tiempo tienen con esta investigación?

Han sido alrededor de tres años y medio; primero calibramos los instrumentos en una muestra amplia de jó-

venes, alrededor de 200. Luego hicimos la traducción del francés al español, vimos si podíamos obtener reglas algebraicas, y después acudimos a la población a tocar puertas, porque es muy difícil trabajar con el campo de la sexualidad, resulta un tema muy difícil para los papás.

¿Cuáles han sido las etapas de este estudio?

Realmente, entre las etapas de desarrollo, hemos logrado tres aportaciones diferentes, en principio a nivel teórico, porque no sabíamos cuál era la ecuación algebraica que el cerebro utilizaba para hacer juicios en sexualidad, en específico en personas con discapacidad intelectual; la segunda es que ésta es una aportación metodológica, porque la técnica nunca se había utilizado en este tipo de población, que es tan difícil de acceder. La tercera tiene implicaciones de tipo práctico, porque cuando tú puedes determinar qué ecuación utiliza el cerebro, también determinas, por ejemplo, si esta ecuación varía dependiendo de la cercanía que tiene la población hacia las personas con discapacidad intelectual, y sabes el peso exacto que la persona le da a cada uno de los factores involucrados en las actitudes.

¿De dónde obtuvieron su muestra?

Primero nadie nos quería, y nos llegaron a etiquetar como perversos, no estaban convencidos con el escenario de que dos personas con discapacidad intelectual pudieran tener sentimientos de atracción y necesidad sexual. En el caso de Monterrey, tuvimos la fortuna de toparnos con una mamá que se mostró realmente interesada en el tema y comenzó a traernos a más papás, porque en un inicio las instituciones no estaban de acuerdo con el tema, sobre todo por lo controversial, ya que en algún momento ha habido manifestaciones al respecto, porque los papás no quieren tocar el tema y exponer a sus hijos. Después nos tocó recibir apoyos de instituciones de educación especial, e incluso de la SEP, quienes nos apoyaron con la muestra de maestros y nos abrieron espacios, se mostraron muy interesados en el tema y en profundizar.

¿Cuáles fueron sus primeros resultados, sobre todo los que encaminaron este estudio a buscar otra fase mejor preparada?

Esto es bien interesante, porque, por ejemplo, por lo general el género se evalúa de manera diferente en áreas relacionadas con sexualidad, y en este caso nosotros encontramos que solamente los padres de personas con discapacidad intelectual consideraban el género, esto habla de un cambio de actitud dentro de la población mexicana hacia la sexualidad en general, pero también nos marca algo muy importante dentro de la población con discapacidad intelectual, porque el área de sexualidad ha sido, digamos, relegada durante muchos años, en cierta forma. De hecho, creo que fue en la década de los treinta cuando la SEP intentó integrar un programa de educación sexual a la población regular y los papás reaccionaron muy mal. Hace poco, en 2009, hubo un intento, y en lugares como Puebla los padres de familia incluso hicieron quema de libros referentes al tema; en esta área aún nos falta mucho, y si en educación regular es difícil tratar el tema, en educación especial es casi intocable, ya que conlleva implicaciones no sólo para los maestros que dan las pláticas y para los papás, sino para quienes tienen discapacidad.

Por ejemplo, hay preguntas como ¿deberían ellos casarse, se les debe dar ese derecho o de tener hijos, o de tener una pareja y ser activos sexualmente?, ¿qué tan conscientes pueden ser ellos de estos derechos, y qué tanto nosotros debemos darles libertad para tomar sus propias decisiones en esta área? La sexualidad es una propiedad inherente de la vida humana, pero en la población con discapacidad intelectual se ha negado, por su condición. Las personas tienen miedo de darles libertad en el aspecto sexual, porque los expone al abuso y a otros tipos de maltrato, en este caso. Un primer paso para irnos educando, y evitar que esta población corra el riesgo de ser abusada es conociendo la percepción de la población en general, e ir determinando cuáles son las evaluaciones específicas de cada grupo. Específicamente en educación especial, no se puede iniciar educación sexual como una entidad separada solamente para la persona, porque se involucran los papás y la familia, el contexto en general, de hecho si ustedes quieren educar una persona con discapacidad intelectual en la sexualidad, eso implica hablar con los papás, porque son ellos, a final de cuentas, quienes afrontan las consecuencias, por ejemplo, si su hija queda embarazada o su hijo embarazó alguna jovencita; tiene implicaciones no solamente emocionales para la familia, no tomar las precauciones necesarias tiene un costo.

¿Cuánto tiempo les llevó lograr los resultados deseados, cómo se llevó a cabo cada una de las etapas?

La investigación en sí estuvo dividida en dos procesos: uno es la investigación, la metodología, la teoría, el hecho de explorar un fenómeno, y otro es la formación de un equipo científico. Este equipo fue realmente algo muy interesante, porque llevamos un modelo en el que quien tiene más habilidades las va transmitiendo a los de la nueva generación. Cabe destacar que este modelo lo adquirimos del investigador Jeff Miller, de Instituto de Estudios Avanzados, en París, Francia, él vino y nos explicó la técnica a quienes cursamos el doctorado, y nosotros debimos pasarla a quienes cursan maestría y licenciatura.

¿De qué manera beneficia a la sociedad este proyecto?

Esta investigación nos permitió determinar los juicios, el primer paso, para hacer un programa; las actitudes son el primer eslabón para que tú puedas intervenir en un programa de educación. Si tú no manejas actitudes, es muy difícil que las personas accedan, primero a querer ir a los cursos, luego a aprender. Si hay una actitud negativa hacia algo, la gente lo que hace es alejarse. De hecho, la teoría de la integración dice eso: nosotros como seres humanos nos acercamos o alejamos a los eventos; por lo que si a nosotros nos causa aversión hablar de sexualidad, omitimos ese tema que es tan importante, y si aparte de eso nos da terror hablar de sexualidad, precisamente en personas que tienen discapacidad intelectual, pues con mayor razón no vamos a hacer programas adecuados, porque no conocemos bien el fenómeno. Así que éste es el primer paso en ciencias: conocer el fenómeno, las variables que lo influyen y después manipular esas variables, para ver cómo se combinan o influyen unas con otras y, finalmente, determinar las ecuaciones que nos permitirán diseñar programas específicos para la evaluación de los padres, los maestros y la población en general.

Acerca de la técnica innovadora de la cual nos comentaba, ¿a qué se refiere, de dónde se la trajeron y por qué no se había utilizado antes en México?

Este año tuve el privilegio, gracias al apoyo de la UANL, de viajar a San Diego, California, en Estados Unidos, para reunirme con el grupo que creó esta técnica, e inclusive conocí al creador de ésta, Norman Anderson, un

investigador bastante reconocido en psicología y el líder en esta área. Este grupo ya tiene varias décadas trabajando sobre la exploración de las ecuaciones algebraicas en varias áreas, desde emociones, la toma de decisiones; si tú vas, por ejemplo, a comprar un cereal, lo que haces es deshacerlo en factores: sabor, precio, marca, colores de la caja, variables que utiliza el cerebro poniéndoles un valor, y luego las combina de manera aditiva o multiplicativa o en promedio, lo que finalmente te permite saber qué tan agradable o desagradable es para ti ese producto. Eso mismo lo hacemos todos los días en nuestras actividades cotidianas, desde elegir una blusa o hasta la pareja, aparentemente es algo sencillo, pero el cerebro lleva millones de años evolucionando para lograrlo.

¿Para qué les sirvió, en este estudio en particular, la teoría de la integración?

Resulta necesario determinar la percepción de cada uno de los involucrados, sobre todo en el caso de los jóvenes con discapacidad intelectual, pues de aquí parte el poder tomar decisiones sobre la vida sexual de las personas con discapacidad intelectual, y a veces se toman juicios o se dan por hecho comportamientos, como el creer que las personas con discapacidad intelectual crecen, y luego pensamos incluso que su reloj biológico se detiene, y los vemos como eternos niños, no como seres que tienen un desarrollo sexual como las demás personas, que tienen necesidades, y por ser población vulnerable hay que tomar las debidas precauciones, para que ejerzan sus derechos, y que esto no impacte de manera negativa a las familias.

¿Qué tanto se estudia este tema en México?

Este tema es bastante profundo, aunque no lo percibamos así, pues la sexualidad es el inicio de la vida; sin sexualidad no hay vida, por lo que resulta imperante determinar ¿qué tanto derecho tenemos nosotros a negarle algo, una propiedad inherente como ésta, a una población que a lo mejor no puede expresar verbalmente sus necesidades, pero que su reloj biológico ahí está, y año con año éste les va marcando cada una de sus necesidades? Cuando nosotros negamos el derecho de la sexualidad a estas personas, sin preguntarnos o cuestionarnos su reloj biológico, le estamos diciendo que no a millones de años de evolución.

¿Qué significa obtener este premio que reconoce su trabajo como investigadores?

Bueno, aunque no es la primera vez, tiene un significado muy especial porque habla de la continuidad en un grupo, un grupo que nació hace ya casi diez años, con un sueño de promover la ciencia. Es importante ver que con este tipo de reconocimientos se demuestra cómo ha ido creciendo, y hemos visto que en un momento de tanta oscuridad en México, es necesario tener modelos de ciencia, porque los jóvenes pueden elegir un camino y lograr un impacto social. Lo bonito de la ciencia es usarla en beneficio de la sociedad, y qué mejor cuando los jóvenes te siguen y vas dejando una semilla en ellos. En lo particular, creo que este tipo de premios son sólo el reflejo del trabajo que hemos venido realizando a lo largo de tantos años, además es una forma de motivación para continuar, y que lo primordial sea difundir el trabajo científico.

¿De qué manera se integra este equipo de investigadores?

El equipo en realidad lo integramos alrededor de 20 personas, quienes cursan en los tres diferentes niveles de

educación superior, desde licenciatura hasta doctorado, en el que se pueden integrar con nosotros desde el apoyo en la elaboración de los diferentes instrumentos hasta el hecho de hacer presentaciones en los congresos, y muchos de ellos han tenido premios o reconocimientos a nivel nacional o internacional. Cabe resaltar que contamos con elementos muy valiosos, quienes nos apoyan desde la construcción del instrumento, aplicarlo y, sobre todo, para convencer a los papás, porque es una población muy difícil. En psicología, es más difícil de lo que parece hacer investigación, porque la gente tiene miedo, por el área, la gente es renuente a que se revelen sus pensamientos “oscuros” quizá.

¿Qué le ha dejado la labor de investigadora?

Para mí el desarrollo de una sociedad se refleja por la forma en que trata a sus grupos vulnerables, por la forma en que los percibe y sus actitudes hacia ellos, por lo que en este sentido la ciencia abre brecha para el desarrollo humano de nuestra sociedad: en la medida en que respetemos a nuestros grupos es la medida en que podemos decir que estamos avanzando como sociedad.